

toridad de los Príncipes y la grandeza de los Imperios, tampoco ha servido menos para resolver las dudas de los Filósofos, y las dificultades de las ciencias, porque los sabios (cuyo principal objeto es el conocimiento de la verdad) pensaron siempre que las palabras, que son viva imágen de ella, no podían ser dignamente expresadas sino por medio de los primorosos rasgos de la eloqüencia.

Segun el modo de pensar de los Filósofos de la antigüedad, la multitud de malas frases y figuras imperfectas debilita la fuerza y valentia del pensamiento, y la verdad envuelta entre expresiones bárbaras y locuciones groseras, viene á ser como un sol eclipsado ó una hermosura enmascarada. Por esta razon se ocuparon tan particularmente en adquirir el hábito de hablar